

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES

Dr. LUIS P. LENQUAS - Dr. MIGUEL PERRA

ORGANO DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY
APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN

Dayman, 100

HORAS DE OFICINA: 9 a 11 1/2 a.m. — 1 1/2 a 4 p.m.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) \$ 0.20

En campaña (semestres adelan-

tados) 1.20

No se paga ningúnrecio quo no llevo el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 25 DE ENERO DE 1908

Hombres de acción

En nuestro número anterior nos ocupamos de la constitución de las Comisiones de Propaganda, iniciadas por el Círculo de Montevideo, con el laudable objeto de establecer la esfera de su acción a todos los radios sociales.

Recomendamos su creación a todos los Círculos de la República como complemento de la acción de difusión en que estaban empeñados los Directores y como coadyuvantes de la misión de progreso en la que a veces se encuentran coartadas por falta de tiempo y de elementos.

Fácil es constituir grupos de compañeros empeñados que de un extremo a otro de los pueblos, hagan sentir toda la influencia benéfica de los Círculos y su misión altamente salvadora para la clase obrera y para la tranquilidad de la sociedad en que actuamos.

Para constituir esas comisiones, hay que elegir los hombres, que buscan mejores elementos de acción que más se distinguen por su amor grande y entrañable por la causa católica en general y por la obra de los Círculos en particular.

Eso precisamente es lo más difícil, pues, no todos tienen un criterio bastante amplio para comprender la necesidad de estudiar y de escuchar los resortes de la propaganda para ponerlos en juego en el momento oportuno.

Por ello creemos conveniente iniciar a nuestros compañeros en todo lo relativo al funcionamiento y bondades de nuestra obra, para que no marchen a ciegas en la misión que se les confía.

Estudian a fondo los estatutos de la obra y a fondo también el reglamento que nos rige y goberna por el camino de la mutua protección, es, no solo necesario sino indispensable, si queremos que los que constituyan las expresadas Comisiones de propaganda no sean solo un aparato decorativo, sin más atractivos que su nombre bombástico y sin más misión que la de proyectar castillos en el aire en reuniones inútiles y poco prácticas.

Hombres de los caballeros sin miedo y sin tacha, eso es lo que se necesita para constituir los grupos de propagandistas, que difundan la buena doctrina en la convicción que ella sola es la capaz de hacer feliç a los individuos y a los pueblos.

Hombres de fe, decimos, pues es sabido que la fe traspasa las montañas y solo inflamados por ella, seremos capaces de vencer nuestras apatías, centuplicar nuestras fuerzas, desprendernos de la desdicha, sacrificar nuestras comodidades y vivir por fin la vida activa del cristiano en este mundo y merecer el premio a los grandes sacrificios en el cielo.

Se necesitan también, para la empresa, caballeros sin miedo y sin tacha, como decíamos, pues es sabido que el coraje en confessar la verdad y en exponer la pura doctrina, impone respeto y encuentra siempre corazones generosos que se subyugan ante la fuerza convincente del que sin amedrancar y con energía se presenta ante propios y extraños.

Subyuga y atrae el individuo que no tiene tacha en su conducta; que es correcto como hombre en todas las acciones de su vida.

Empeñémonos, por ello, en buscar para nuestras obras, los hombres ejemplares que no sean susceptibles a la crítica invidiada de nuestros enemigos, a aquellos que su rectitud y corrección los hace respetables bajo todos conceptos, aquellos que, si son empleados, se distinguen por su puntualidad, corrección y actividad; si son comerciantes por su honorabilidad; si son patrones o si son jornaleros, se distinguen todos sin distinción por su cristiana compostura y por su amor recíproco, basado en el amor a Cristo y a su sana doctrina.

La cuestión social

El siglo XX heredó del siglo XIX la cuestión social. El siglo XIX, más bien que por los grandes inventos, se distinguió en la historia por el estallido de la cruel cuestión, así como el siglo XX será memorable por la solución final que dará a tan terrible problema.

Una nueva ciencia, llamada sociología, ha surgido como por encanto, a la que convergen las demás como ramas a un solo árbol.

Católicos y no católicos han ocupado ya su puesto y venios a los diversos partidos, divididos en tres grandes ejércitos: liberales, socialistas y católicos.

El liberalismo pregona la separación de la Iglesia del Estado, las escuelas laicas, la autonomía de la razón, la moral independiente y sin Dios, la soberanía popular en vez de la divina; legítimo el monopolio, la usurpa, toda injusticia social, e inauguró por una parte el reinado del capitalismo y por otra la esclavitud del proletariado.

Dice así el colega, al cual siempre hemos prestado nuestro más estimado festejo:

«Qué más es necesitaba para que se desencadenara el *bellum omnium contra omnes*? El descontento, por largo tiempo reprimido, estalló por fin. El pueblo exclamado se levantó contra las clases dirigentes y reclamó la parte que le tocaba.

De esta manera la cuestión obrera se presentó desde su principio como resultado natural de aquel desequilibrio moral religioso y económico que había viciado todas las funciones del organismo social.

Cuando se negaron los derechos de Dios, locura es y muy grande, querer proclamar los del hombre. El liberalismo hubiera querido conservar la sociedad presente tal como él la había formado. ¡Qué gran utopía!

Puestas esas premisas vino el socialismo, más lógico y consecuente y dedujó las conclusiones y llegó con los hechos hasta donde lo llevó la lógica de los principios.

El liberalismo deschristianizó la sociedad y el socialismo edificó sobre las bases del materialismo.

El liberalismo consideró el derecho de propiedad como una creación del Estado y despojó de este derecho a la Iglesia, al clero y a las congregaciones religiosas, y el socialismo en nombre del mismo principio reclama la expropiación de todos los capitalistas y propietarios.

Y mientras todo esto revela la impotencia del liberalismo ante los avances del socialismo, revela también la impotencia de este último para resolver la cuestión social.

El socialismo desconoce las necesidades morales y religiosas y no admite en la cuestión social más que la parte económica.

Aun prescindiendo de la parte moral y religiosa venia que es locura esperar en el materialismo de los socialistas.

La doctrina de Carlos Marx sobre el capital, que hasta ayer formaba el Evangelio de los socialistas, después de las críticas de Labriola, de Mulino y de Sorel y de otros muchos, ha sufrido tales y tantas evoluciones, que se puede decir *quot capitulo, tot sententia*. Hoy en día el socialismo no es más que el partido de los explotadores que se aprovechan de la ignorancia de los obreros para vivir a sus anchas.

De aquí pasa de darse que la suerte de la sociedad y de la civilización está nuevamente confiada a la Iglesia, porque una vez más el mundo tiene necesidad de ser redimido del nuevo paganismos en el que mortal y materialista ha recaído.

DEMOCRATA.

Sigue el colega:

«Y sin embargo, El Amigo del Obrero debería procurar leer con atención y con recto y débil espíritu los artículos de «El Bien», porque su director, que ha estudiado y meditado mucho lo que conviene a la causa católica, a la que ha consagrado veinte años de labor sin tregua, tiene títulos que le han distinguido en todos los católicos de su país y muchos otros, a ser bien leído y considerado, y está en el deber de hacerlo respetar, muy especialmente de sus correligionarios. Así lo exijo imperiosamente la defensa de su causa, cuyos enemigos no siempre han estado en las filas contrarias. Tiene, pues, la obligación de conciencia de hacerse constar, aún de los que no quieran acordarlo, y cumplirlo con ese deber del que está muy poseído.»

«Inscrimini et nolite peccare.

«Sepan, pues, los obreros católicos de la República, que no es verdad que «El Bien» defienda, sin más ni más, que el Presidente se inmiscuya en la designación de su sucesor.»

Creemos haber leído siempre con espíritu sincero los artículos de «El Bien»; y no podemos convencernos de que el ilustrado director del colega, ni persona alguna, haya podido jamás arrojarnos con visto de su recitado de espíritu.

Pero si bien es verdad que sabemos recordar la sumisión más docil a los artículos de «El Bien» cuando en sus columnas trataba las doctrinas de la Iglesia, no debemos con todo olvidar el colega, que al tratar de cuestiones meramente políticas, aunque jamás nuestro periódico ha hecho hasta el presente caudal de ellas, tenemos también por nuestra parte un criterio que puede ser tan digno de tomarse en cuenta como el de cualquier otro, y que podemos manifestar nuestras opiniones políticas con toda la altivez de ciudadanos, sin menoscabar en nada los amores que conservamos por entero a nuestro credo religioso.

Conocemos por otra parte, y muchas veces en público y en privado lo hemos manifestado en reservas, los títulos legítimos que por su ruda e incansable labor en defensa de nuestros ideales religiosos, tiene el director de «El Bien», al aprecio de los católicos; y por ello nos extrañan y nos hieren en lo más vivo, esas palabras que nosotros hemos subrayado; pues nunca hemos considerado enemigos dominicos de nuestra santa causa, ni hemos dado motivo para que «El Bien» nos tenga por adversarios que sin militar en las filas contrarias, nos hayamos entretenido en hacerle mal desde las propias trincheras.

Estamos firmemente convencidos, que al ocupar un lugar en la fila de combate de la prensa, merecemos bien de la causa de Dios y de la Religión, que es la nuestra; y estamos plenamente dispuestos a romper nuestras plumas y plegar nuestras banderas el día que conociremos ver nuestras actuaciones un obstáculo para el progreso de nuestros ideales, que son los ideales de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Nunca seremos un obstáculo para nues-

tra causa religiosa, que es la causa de «El Bien»; porque llegado el momento, no nos saltarían en ergas para el sacrificio, como las

natas, como lo habrá acontecido más de una vez al mismo ilustrado colega.

Hechas pues estas observaciones, que nos parecen necesarias para nuestra defensa, creemos que en el artículo de «El Bien» que somos soldados leales y que sin presunción de ninguna clase, estamos con el oído atento, tanto a los toques de retirada, como a los toques de avance;

— Política que mata

ALFONSO XIII Y SAGASTA

Es menester que sea conveniente de una vez por todas, nuestro compañero de causa.

«El Bien» que somos soldados leales y que sin presunción de ninguna clase, estamos con el oído atento, tanto a los toques de retirada, como a los toques de avance;

— Política que mata

ALFONSO XIII Y SAGASTA

El viaje del Rey Alfonso XIII a las provincias españolas ha dado en tierra con Sagasta, después de una larga agonía política a la cual no ha podido sobrevivir. El no era hombre para soportar fracaso semejante. Su caída no ha tenido precedente.

Alfonso XIII en ese célebre viaje se ha hecho popular pues ha demostrado tener una actitud admirable para conseguir que la opinión pública, se consagró su inmensa simpatía al mismo tiempo que le dedicaba todo su odio al gabinete liberal.

En eso estriban todas las peripecias del viaje, de las cuales las que no fueron producidas por el mismo Rey, no dejaron de ser habilmente explotadas por la sutileza ingeniosa del joven Monarca.

Interesante es el seguir a Alfonso en su ardiente tarea de desprestigiar al gabinete liberal, para que las circunstancias impusieran la vuelta al poder de los conservadores; que a fuer de buen católico era su más allá dolidor esperanza desde que cumplió la mayor edad; pero comprendía que sus pasos debían de ser muy bien medidos, para no dar ninguno en falso.

Ha demostrado tener un talento poco común y hasta los liberales se lo reconocen, a pesar del batacazo, porque no les dió pie para protestar de su caída. Ellos se han visto en el suelo sin saber como y estan contestes en afirmar que se vinieron abajo... por el peso de su mala táctica... Tal es la astucia de Alfonso XIII! No nos equivocamos al fundar en él grandes esperanzas.

parece mentira que hombres foguados en la política se hayan dejado envolver por la travesura de un político de 16 años...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S. M. merecía más diestros adversarios. Así lo confesó antes de morir el español más sagaz de España, en pleno Congreso, sin tener otro consejo ante la catástrofe que exclamar con Napoleón: «Como yo no puedo estar en todas partes...

El arte de S

ECOS DE ROMA

LA DEMOCRACIA CRISTIANA
S. León XIII concedió el 24 de Diciembre pío, recopero solemne al Colegio de Cardenales.

El cardenal Oregón dirigió con esta ocasión un discurso a S. S., llevando la palabra por sus colegas.

S. S. respondió con una claridad decisiva, atendiendo directamente los trámites seculares que tienden a transformar legalmente las instituciones cristianas y a restituir los Estados sobre las bases de un naturalismo pagano.

Hoy aquí las afirmaciones más importantes que resueltan en el discurso de S. S.:

La acción democrática cristiana es un hecho considerable requerido por los tiempos presentes. Ella ha sido sancionada y estimulada por León XIII. El determinado su fin, su método y sus alcances. Si dentro de ella se dan pasos en falso, no debe imputarse a una insuficiente dirección autorizada.

De hecho, en general, los que se declinan a esta acción, ya en Italia ya fuera de ello, trabajan con buen celo y obtienen resultados duraderos. Es digno de mencionarse particularmente el útil concierto que prestan a la acción cristiana muchos jóvenes valerosos. El clero ha estado y está de buena voluntad pronto a tomar parte en esta acción democrática, pues toda caridad verdadera es inherente al sacerdocio católico. Y es verdadera caridad y muy oportunamente declara el mejoramiento de la conciencia espiritual y de la suerte material de la comunidad.

El amor material de la Iglesia para los hombres es universal como la paternalidad divina; pero ella tiene predilección por los humildes, por los que sufren y por los desheredados. Sincera y constantemente penetra este espíritu de la Iglesia, la democracia cristiana alcanzará certamente su fin. Nada debe sospechar del nombre cuando entraña una cosa buena. Entendido como la Iglesia lo entiende, el concepto democrático no solamente se identifica maravillosamente con los principios revelados y las creencias religiosas, «sin más, ni más, ni más»; sino que también es un servicio de la Iglesia.

El hombre no es un ser puramente independiente si bien tiene libertad, esa libertad depende del entendimiento divino, y como tal debe preocupa el hombre económico a las leyes naturales, puesto que éstas

estas leyes son dadas por el mismo Dios.

Y en cada, si el hombre que se dice voluntario salió, comenzando por sí mismo a cumplir esa leyes que Dios gravó en su alma, cuando vio la gloria de su hermano.

El hombre no es un ser puramente independiente si bien tiene libertad, esa libertad depende del entendimiento divino, y como tal debe preocupa el hombre económico a las leyes naturales, puesto que éstas

estas leyes son dadas por el mismo Dios.

Al final, si el hombre que se dice voluntario salió, comenzando por sí mismo a cumplir esa leyes que Dios gravó en su alma, cuando vio la gloria de su hermano.

El hombre no es un ser puramente independiente si bien tiene libertad, esa libertad depende del entendimiento divino, y como tal debe preocupa el hombre económico a las leyes naturales, puesto que éstas

estas leyes son dadas por el mismo Dios.

Por fin, los bollolos se habían cerrado y se echó el cristo.

Estaría perdido!

El día antes, el casero de la pieza donde vivía lo anunció que había dispuesto del alojamiento, en vista de que no se le pagaba el alquiler.

«Quisiste pensaba en el suicidio;

Y busco en sitio más retirado nun, cruz un camino y pase junto a un lujo coche que allí estaba parado.

No muy lejos, una señora y dos jóvenes hablaron y rieron; poco más allá, dos niños jugaban con una nodriza sobre el césped.

Cara del coche, en el suelo brillaba un objeto. Pedro se agachó y lo recogió.

En su portafolios, con boquilla de oro e iniciadas en uno de los lados.

Pero sintió que sangre la subía a la cara. Vaciló, segundo, y luego deslizó su bolígrafo el porta monedas. En seguida, como un ladron, apresuró el paso.

Nadie le había visto agacharse, nadie le seguía.

II

En lo más profundo de la soledad, quiso contemplar el tesoro que había encontrado. Sólo la envolvió valía una cantidad que le permitiría vivir quince días. ¡Dentro! contó cincuenta veinte francos!

En una vuelta febril, alrededor del lazo, una voz que gritaba:

«¡Tú eres dónde lo encontraste! ¡Deseo! ¡No eres un ladron!»

«Resistólo... ¿a qué?»

Y, sin embargo, Pedro escuchó la voz. Regresó al sitio donde había encontrado el botín monedas. Pero ya no estaba allí el coche.

Sintió tranquillizado.

«Leválo a la comisaría». Pedro rechazó la idea. Los que lo habían perdió eran ricos, y el sentía en su estómago los gritos del hambre. La tentación era demasiado fuerte.

Se encamó a París y entró en una taberna. Comió con galletas, lleno el cerebro de brumas, hasta que su estómago se encontró satisfecho.

Para no excitar sospechas, sacó del portamonedas la más pequeña, y se marchó en cuando le dieron la vuelta.

A eso de las nueve, llegó a casa de su hostelero, el que lo había despedido el día anterior, que tenía los veinte francos que le dejó.

«Un camarada me ha prestado algún dinero, aquí tiene los veinte francos que le debo.»

Y contaba con albergue para aquella noche.

«Puedes dormir. Muy de mañana se levantó, y se fué hacia el boulevard del Temple. En casa de un reparero compró un traje de duendes y sobre él se puso una blusa negra. También compró goma y calzado. Luego antes de la siesta, se presentó en una obra.»

«Está el patrón preguntó a un albañil. —No está...»

Algunas personas que este modo de robar no están encuadradas en la legislación, pues parecen que el decir que nuestro entendimiento es nuestro yo, cuando de pende del entendimiento divino pensará algo réptil que nuestro espíritu no goza de libertad y ese es un error.

No, no lo creímos, ni los expertos, sino que San Juan rechazó la carne sobre el pecho de Jesús.

Pero hoy Vd. a pedir permiso al olmo, Nada, señor Garrote, chaguna y balle el tronco.

Los estatutos muestran clara y patente la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Estos mismos legisladores sin recibir basura en sus leyes sobre estos desordenes aceptan como causa suficiente para causar el orden social.

El legítimo, cráneo de cariña y peregrina, la decadencia y progreso ficticio

que siguen a los pueblos.

La industria, he aquí la avenjatiliana egoísta, en proveer objetos que eran útiles y necesarios, inventa necesidades para el consumo, que dispara la demanda.

Sección Comercial

BOLSA

Donda Consolidada en M'video.	50.60
en Londres.	57.25
Interior Unificada	65.60
de Liquidación	88.60
de Certificados	81.00
Diferida	28.00
Ejercicio Extraño, 1.ª Serie	80.00
2.ª	79.60
1901.	79.20
Ejercicio Brasileño	83.20
Julias Hipotecaria, Serie A	59.20
Dado Hipotecario	10.30

BOLSA ARGENTINA
Oro cerró a 227.30.

CAMBIOS

Tipo de los Bancos	90 días vista
Sobre Londres.	51 7/8 51 1/4
París.	5.42 5.38
Alemania.	4.10 4.36
Italia.	— 5.38
Madrid.	— 7.94
New York.	— 0.98
Brasil.	— 20.650
Bns. Aires.	— 1/2 % desc.

Productos de ganadería y agricultura

Lanas—Los 100 k.	\$ 3.10 a 3.20.
Trigo viejo—Los 100 k.	id. 2.35 a 2.65
Id. nuevo—Los 100 k. sin bolsa.	2.45.
Maiz nuevo—Los 100 k. id. 1.70 a 1.75	
Harina—Los 10 k.	id. 3.47 a 4.18
Cueros vacunos—Los 10 k.	3.00 a 3.30
Cueros lanares—El kilo 0.27 a 0.31	

Precio del ganado

PARA ABASTO

Bueyes.	\$ 17 a 24.
Novillos.	\$ 12.50 a 19.00
Vacas.	\$ 10 a 14.75
Terneros.	\$ 4 a 12

Otros productos, con bolsa

Se cotizan los siguientes precios:

Cebada pelona, 100 k. de \$ 1.10 a 1.50

Idem criolla.

Alfalfa superior.

Idem inferior.

Idem mezcla.

Idem triturado.

Balago y joyo (pasto) nuevo.

Porotos mante.

Id blac, chicos.

Varia clases y colores.

Mantequilla.

Papas para con sumo, buenas.

Estopa de lino.

Alpiste limpio y con bolsa.

Lino limpio.

Semilla de abio.

Paja de ceiba buena.

Pasto de cuchilla p/ exportación.

Pasto nuevo de Primavera.

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Fábrica de Escaleras de Todas Clases y Muebles en Madera Blanca

Gran depósito de las principales fábricas de Francia e Inglaterra de:

Lozas blancas y de color

Porcelanas Idem Idem

Cristalerías de todas clases

Cuchillos y cubiertos Idem Idem

Y toda clase de artículos de cocina

Se hacen juegos de mesa, de cocina y en-tallerías para novios y al gusto del comprador.

Recomendamos al público visitar el BAZAR ENCLÍCÓPÉDICO, antes de comprar, pues, tanto la formalidad en sus precios como su inmenso surtido, lo hacen acreedor a la protección del público.

Calle URUGUAY, 146, 148, 148a, 150, 152 y 154

CASA DE CONFIANZA

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A PRECIO FIJO

Casa de Confianza

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR A